

EL HOSPITAL DEL CRISTO (SIGLO XVIII) DE CAMPILLO DE ALTOBUEY (CUENCA). ARQUITECTURA Y ARTE AL CUIDADO DEL CUERPO Y DEL ALMA EN EL CAMINO REAL DE MADRID A VALENCIA

SANTIAGO MONTOYA BELEÑA

Museo de Bellas Artes de Valencia

1. Introducción

SEÑALABA el profesor López Piñero¹ que el origen de los hospitales en occidente hay que ponerlo en relación directa con la consideración que el cristianismo hace del enfermo, una consideración positiva de la persona con salud quebrantada, quien proporciona al creyente la oportunidad de practicar la piedad y las obras de misericordia; es una personificación del propio Jesucristo necesitado de atención para el cuerpo y para el alma; de ahí que la Iglesia católica fuera la auspiciadora de una red de centros hospitalarios y de instituciones donde llevar a cabo esa atención primaria que el desvalido necesita. No tenemos más que dirigir la mirada al Camino de Santiago, por ejemplo, para constatar la exactitud de este aserto, ya que fue una vía jalónada de numerosos hospitales, albergues, hospederías y centros asistenciales dedicados a cuidar de los peregrinos y viandantes que por él circulaban. Y estos hospitales fueron regentados y atendidos por órdenes religiosas, como los antonianos, agustinos, benedictinos, hospitalarios, etc., o por hermandades y cofradías (gremiales o no) que trataban, en la medida de sus posibilidades, de atender a todo aquel que demandaba sus servicios, empezando por los propios miembros de estas organizaciones que habían caído en la enfermedad y, al no poder trabajar ni ingresar dineros, no podían sufragar la recuperación de la salud de otra forma. Aunque es cierto que estos primeros hospitales eran centros más para ayudar a bien morir que para devolver la vida en plenitud a los pacientes, pues en ellos la práctica médica era escasa y mala, como mucho una sangría, una cura apresurada, un emplasto, un cabestrillo, un cerato y poco más. Quien tenía recursos económicos era atendido directamente en su casa o en el domicilio del galeno y quien era pobre de solemnidad era quien recibía la atención y usaba del hospital, por lo que se convirtieron en instituciones para pobres y des-

validos y así siguieron hasta hace pocos años, conservando ese carácter de institución benéfica. Eran, pues, como bien indica Luis S. Granjel² centros de asistencia para estamentos sociales poco privilegiados, inválidos, viejos, mujeres, mendigos, vagabundos, huérfanos, expósitos, etc., a los que, incluso, se les obligaba al cumplimiento de los deberes religiosos para ser atendidos o hasta se les denegaba el socorro si la causa del mal eran enfermedades venéreas. De todos modos, cumplieron un papel fundamental en la lucha contra la enfermedad en siglos pasados y constituyen un patrimonio histórico, artístico y científico digno de protección.

En el siglo XVIII, según también la opinión de Luis S. Granjel,³ siguieron funcionando dentro de las formas y normas anteriores heredadas, se tenía de ellos una idea muy negativa y todo esto sumado con la regresión económica, llevó a los ilustrados y memorialistas a denunciar sus deficiencias y reclamar reformas sanitarias y organizativas. Y así lo hizo el ilustrado Pedro Joaquín de Murcia pidiendo más hospitales porque "*Hay muchos pueblos, de no pequeño vecindario, y los más de gente jornalera, donde solo se halla algún hospital de muy pocas plazas, y, por consiguiente mueren los pobres en sus habitaciones de pura miseria*".⁴

El mismo año de la construcción (o quizá refundación y reconstrucción, como se verá) de este hospital en Campillo de Altabuey (Cuenca), es decir, en 1720, Felipe V crea la Junta Suprema de Sanidad con la intención de introducir mejoras, dictar órdenes y sancionar las faltas; los ilustrados concebían la beneficencia pública como misión del Estado; Carlos III prohibió en 1781 los enterramientos generalizados en las iglesias, y Carlos IV ordenó en 1798 la finalización de la independencia económica de este tipo de instituciones mediante "*la venta de todos los bienes raíces pertenecientes a hospitales, hospicios, casas de misericordia, de reclusión y de expósitos*", centralizando la beneficencia y creando las Juntas de Caridad que antes había

¹ López Piñero, J.M. y García Ballester, L. *Introducción a la Medicina*. Ed. Ariel, Barcelona, 1971, pág. 138.

² Granjel, L.S. *La Medicina española del siglo XVII*. Ed. Universidad de Salamanca, 1978, pág. 105.

³ Granjel, L.S. *La Medicina española del siglo XVIII*. Ed. Universidad de Salamanca, 1979, pág. 125.

⁴ Granjel, L.S. *Ibidem*, pág. 130.



Hospital del Cristo (s. XVIII). Campillo de Altobuey (Cuenca). Foto Archivo S. Montoya.

controlado la Iglesia. Pero la realidad discurría por otros derroteros y así, en 1720, en pleno siglo de las Luces, se levanta el hospital del Cristo de Burgos en Campillo, del que es patrono el clero local, que funciona con las rentas que producen unos censos al quitar o redimir, unas tierras, casas y la limosna de los vecinos y bienhechores y que, pese a esos deseos y órdenes regias centralizadoras, va a estar abierto y en funcionamiento más allá incluso de los años desamortizadores, si bien, como dice López Piñero⁵ “*es evidente el desinterés social hacia estas instituciones que ven mermaidas sus rentas y desacreditada su función asistencial hasta ser consideradas como último recurso de los necesitados*”. Los historiadores del arte casi siempre han centrado su interés en los grandes, conocidos y enjundiosos centros hospitalarios, pasando por alto los más modestos, pero no por ello menos importantes para el patrimonio histórico-artístico, para la historia de las mentalidades y de la práctica sanitaria relacionada con la cultura de los caminos, transmisores de la misma y generadores de cultura, de arte, de un rico patrimonio a conservar y proteger.

2. Arquitectura

Este hospital del Cristo de Burgos (devoción de clara raigambre agustino-recoleta) es un conjunto arquitectónico de mediano empaque, que ha llegado hasta la actualidad, si bien habiendo sufrido transformaciones y modificaciones importantes. En él destaca, sobre todo, la iglesia como pieza señera, pues el edificio sanitario resulta irreconocible en su distribución interior debido a los usos que de él se han hecho, y el último ha sido el de servir de escuelas públicas para los niños de la población hasta hace unos veinte o veinticinco años; nada de este espacio recuerda ni habla de un hospital, cuya propiedad en la actualidad es del municipio, mientras

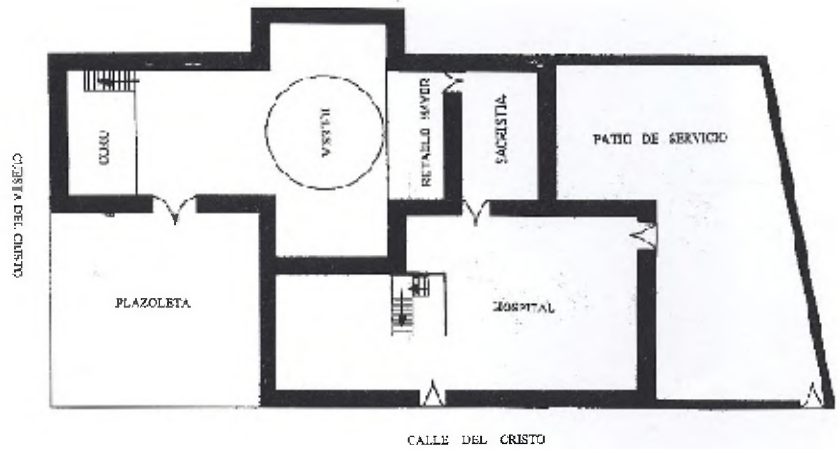
que la iglesia aneja sigue perteneciendo a la parroquia, que la conserva y mantiene abierta al culto, especialmente en el periodo invernal al ser sus dimensiones más reducidas y acogedoras que las del templo parroquial del pueblo, un soberbio edificio columnario del siglo XVI. De su autor o autores se sabe poco; solo hay unas referencias a un tal Josef Moreno, que hace unas obras (se le pagan 465 y 267 reales, respectivamente) de las que queda constancia en el *Libro de el Santo Hospital. 1701* (fols. 29 r. y 39 r.), en la visita del año 1753, donde se indica que estas obras “*se reciban por Maestros inteligentes*”; asimismo, se pagan otros servicios de albañilería a Mateo Huerta y Manuel Huerta, pero en todos los casos, por las fechas y por las cantidades libradas, puede decirse que se trata de obras menores llevadas a cabo por maestros albañiles locales sin más.

Por lo tanto, en este estudio mi atención se centrará en la iglesia del hospital y en algunos elementos artísticos con ella relacionados; del edificio hospitalario no puede hacerse otra cosa que una somera descripción, una explicación histórica y poco más.

a) El Hospital

El conjunto tiene forma rectangular casi perfecta, como puede comprobarse en la planta que se acompaña, y en él, el edificio sanitario presenta también forma de rectángulo, invadido en una de sus esquinas por el crucero de la iglesia. Consta de planta baja y piso alto con acceso por la calle llamada del Cristo a través de una puerta con arco de medio punto y cruz rebajada en la clave de las buenas dovelas que lo forman. La longitud de la fachada principal es de 22'30 metros y las laterales de 11'30 metros, lo que nos da un rectángulo doble ancho que profundo. Se cubre con tejado a cuatro aguas y cumbre central, y tiene las esquinas reforzadas

⁵ López Piñero, J.M. “Historia de la medicina española”, en Singer, Ch. y Ashwort Underwood, E. *Breve historia de la Medicina*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1966, pág. 739.

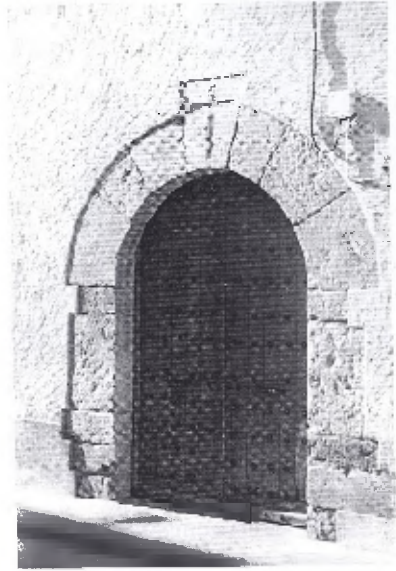


Hospital del Cristo (s. XVIII). Campillo de Altopuey (Cuenca).

con sillar pétreo bien escuadrado, así como las jambas de los vanos de la planta baja cuyo dintel lo forma un potente travesaño de madera (hay que hacer constar que este refuerzo en el jambaje de las ventanas del piso bajo es de factura reciente, cuyos sillares proceden de otros edificios de la localidad derruidos y reaprovechados para la ocasión). Las fachadas laterales presentan tres ventanas en planta baja y piso, mientras que en la de la derecha una de ellas se ha transformado en puerta de acceso y comunicación con el patio de servicio, abierto a la calle mediante otra puerta y protegido con reja actual de barrotes lanceolados. La fachada principal presenta cuatro vanos en el piso y tres en el bajo, ya que uno de ellos lo ocupa la puerta principal cuya ubicación no es simétrica. En el alero, en la esquina que forman la conjunción de la fachada principal con la lateral izquierda, puede leerse una inscripción que dice "Año 1720", la que unida a la de la portada de la iglesia y a la otra inscripción situada en el interior de la nave de la iglesia, lo convierten en un edificio parlante que aporta una cronología de gran interés para su estudio. La espadaña de la iglesia, un campanil dieciochesco de dos aberturas, presenta una extraña ubicación y se apoya parte en el edificio hospitalario y parte en el tejado de la iglesia, pero no tiene una colocación centralizada ni simétrica. Tras el zaguán al que se abre la puerta principal, una caja de escalera pobre y poco funcional, permite el acceso a la planta superior donde, como ya quedó apuntado, nada nos habla de un centro hospitalario debido a las transformaciones que ha experimentado con el transcurso del tiempo, pero cuyas dimensiones permiten hablar de la existencia de unas veinte o veinticinco camas para enfermos, además de las dependencias de oficios necesarias y el patio de servicio lateral.

b) La Iglesia

La iglesia del hospital tiene mayor interés artístico, tratándose de un templo de planta de cruz latina con crucero poco pronunciado, coro alto a los pies, tres tramos en nave separados por pilastras poco profundas, más el del crucero y el del presbiterio en cuyo frente se levanta un magnífico ejemplar de retablo barroco con columnas salomónicas y estípites que enmarcan la hornacina del titular, el Santo Cristo de Burgos, y se rema-



Hospital del Cristo (siglo XVIII). Campillo de Altopuey (Cuenca). Puerta principal. S. XVI (?). Foto Archivo S. Montoya.



Hospital del Cristo (siglo XVIII). Campillo de Altopuey (Cuenca). Espadaña. Foto Archivo S. Montoya.



Hospital del Cristo (siglo xviii). Campillo de Altobuey (Cuenca). Portada principal de la iglesia. S. xvi (?) Foto Archivo S. Montoya.

ta por un ático con otra hornacina que se adapta a la bóveda. Desde el presbiterio se accede a la sacristía, detrás del retablo, en la que se abría una tercera puerta de comunicación con el edificio hospitalario. En el crucero se levanta una cúpula semiesférica sobre pechinas, sin tambor al interior y con pinjante barroco central, que al exterior se manifiesta cubierta a cuatro aguas y tambor o caja cuadrada. Una amplia cornisa recorre todo el interior del templo proporcionándole cierta plasticidad, ya que el intradós cupular está desornamentado y liso (solo una compartimentación gallonada que dibuja dos cruces, tan frecuentes en otros edificios sagrados). Las pechinas presentan al día de hoy unos símbolos de la pasión, recientes, pero que bien pudie-

ron tener algún tipo de decoración, ya que en unas últimas obras de repristinación se sacó una leyenda en la nave sobre un medallón que nos está abriendo la posibilidad de que ese tipo de ornamentación abundara en el templo o en los lugares más destacados del mismo. Esta inscripción parietal mencionada, frente a la puerta principal, dice lo siguiente: *"El ilustrissimo Señor D. Joseph Flores Osorio por la gracia de Dios Obispo de Cuenca concedió Quarenta días de verdadera indulgencia a los que visitaren esta Santa Iglesia rezando un credo por la EXSALCIÓN de la S^a Fe católica, extirpación de las heregias, paz entre los príncipes CRISTIANOS, VITORIA (sic) contra infieles, i por los que están en pecado. A de 1744"*.

Una guirnalda ovalada rodea el medallón donde se inscribe la leyenda y dos angelillos de estética popular sostienen con una mano la mitra episcopal central y con la otra mano la punta de la filacteria. La portada de la iglesia, abierta en un lateral de la misma, dignificando la recoleta plazuela que la precede, está realizada en arco de medio punto con buen sillar escuadrado, pilastras laterales y cornisa con dos semiesferas; encima, una hornacina rectangular enmarcada con pilastrillas y sobre ellas sendos pináculos triangulares que albergan entre ellos una cartela rectangular con la inscripción: *"Esta casa se hizo siendo cura D.^e Ant^o. Sevilla con limosnas de S. A. V. Año de 1721"*. Dentro de esta hornacina, una imagen pétrea en altorrelieve del Cristo de Burgos, con paño de pureza, presentado a la manera de las xilografías populares del siglo xviii: una mano y un corazón sobre el travesaño de la cruz, a los lados un brazo, unas muletas, unos pechos y una suerte de prótesis para la cojera, es decir, se representan algunos de los miembros más importantes del cuerpo humano puestos bajo la protección del Cristo y en cuyo hospital se intentaba volverlos a la salud; recuerdan este tipo de relieves a los exvotos de cera que se cuelgan en las andas y santuarios de imágenes especialmente taumatúrgicas. El resto de la fachada principal está confeccionado a base de mampuestos de diversos tamaños, proce-



Hospital del Cristo de Burgos (s. xviii). Retablo principal. Campillo de Altobuey (Cuenca).



Portada de la iglesia. Hospital Santo Cristo. S. XVIII. Campillo de Alto Huey. Foto Archivo S. Montoya.



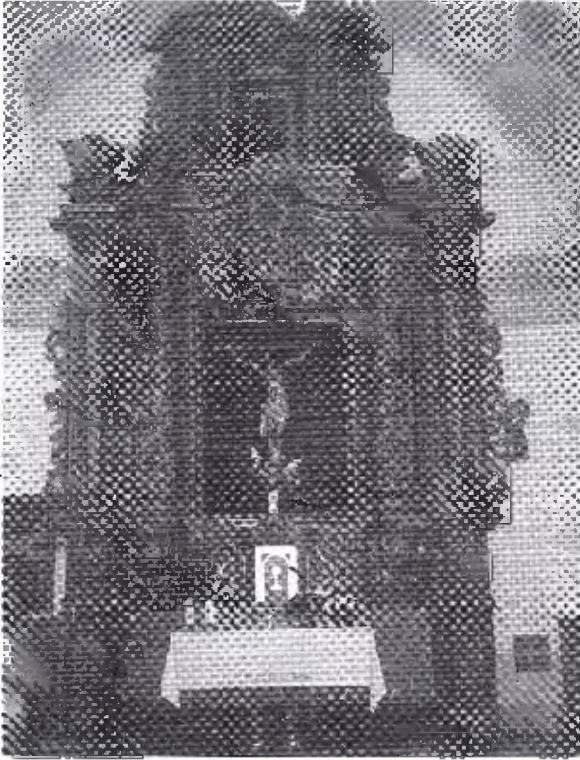
Hospital del Cristo (s. XVIII). Campillo de Alto Huey (Cuenca). Puerta de la iglesia. Detalle. Foto Archivo S. Montoya.

dentes de canteras locales, recubiertos de enfoscado y enlucido blanco; solo la portada principal y cadenas esquineras, pues, presentan buen sillar bien labrado.

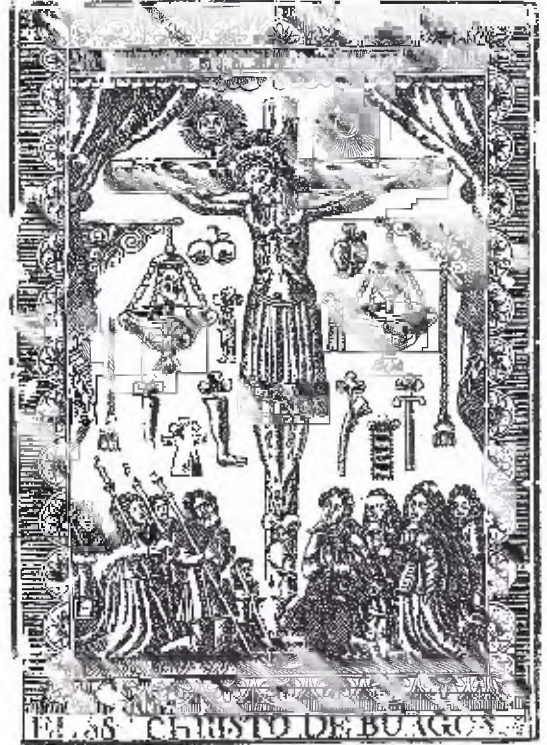
c) El Retablo

El retablo mayor, de estilo barroco, es uno de los escasos elementos artísticos que de esta iglesia se han conservado, ya que todo lo demás se destruyó en la pasada contienda civil en la que se usó como garaje y matadero. La predela presenta tabernáculo central y modillones acornisados laterales donde apoyan las columnas salomónicas y los estípites del retablo, dorado y con algunos detalles de policromía. A la izquierda del sagrario un medallón circular presenta la imagen e inscripción "*San Carlos Borromeo, ora pro nobis*" y a la derecha otro similar con la imagen e inscripción "*San Phelipe Neri, ora pro nobis*"; los rostros de los dos santos hospitalarios fueron destruidos. El santo arzobispo de Milán, Carlos Borromeo, es conocido por su caridad con los enfermos de peste en 1575 a los que atendía sin ningún temor, así como por su amor y devoción al Crucificado, frecuentemente en su mano o a Él abrazado; quizá por estas dos razones se le representa en el retablo de la iglesia del hospital del Cristo. San Felipe Neri, fundador en Roma de la Congregación del Oratorio, también es conocido por su incansable práctica de la caridad cristiana e invitación a la

práctica de los sacramentos y limosna con los pobres necesitados; buen ejemplo, pues, para quienes se acercaran a la iglesia del hospital. En el primer piso de la única calle del retablo, se encuentra la hornacina rectangular ($2 \times 1'65 \times 0'90$ m.) que alberga la imagen del Cristo, de buena factura aunque actual, enmarcada por las columnas salomónicas de capitel compuesto y recargada decoración, y sendos estípites a los lados, todo ello completado con decoración de rocalla; el interior de esta hornacina presenta un conjunto de diez casetones en su propio techo. Sobre la hornacina del Cristo una rica decoración muestra una corona de espinas sobre cartela cordiforme y, rematando el retablo, un ático adaptado a la bóveda, que presenta hornacina rectangular pequeña, vacía en la actualidad, pero que pudo albergar un busto de Dios Padre o representación del Espíritu Santo. Entre la rocalla del retablo pueden verse guirnalda de flores y frutas pintadas, rostros fantásticos y grutescos; sobre la cornisa del retablo, se hallan colocadas provisionalmente las arquetas con las reliquias de los Santos Mártires (Cipriano, Silverio, Antonino y María Virgen), que se salvaron en la guerra gracias a la actuación del párroco por aquellos días, Don Julián Briz, pero pertenecientes al antiguo retablo de la iglesia parroquial (destruido en 1936). En la nave, un lienzo de San Agustín, de mala factura, procedente de la iglesia del Convento de Agustinos Recoletos de N^o S^o de la Loma (s. XVII) existente a las afueras de la población.



Hospital del Cristo. Retablo mayor de la iglesia. Siglo XVIII.



Xilografía popular valenciana. Siglo XVIII. Museo de BB.AA. de Valencia.

3. Historia

Las noticias históricas más antiguas que se poseen del Hospital del Cristo las van a proporcionar los ricos fondos del Archivo Parroquial, librados de la quema en la pasada guerra civil, aunque Sebastián Cirac⁶ diera este archivo como destruido en la obra que escribió acerca de los desmanes cometidos durante aquel periodo en la provincia de Cuenca.

Sobre estas instituciones hospitalarias tenían derecho de visita los obispos, y así, en la efectuada el año 1701 y recogida en el *Libro de el Sto. Hospital*⁷ se empiezan a hacer referencias al mismo e incluso se habla de otra visita anterior, realizada el año 1694. ¿Qué quiere decir esto? Pues que lo construido en el siglo XVIII, según las fechas del alero y portada principal, 1720 y 1721, respectivamente, es el edificio que ha llegado a nuestros días, pero se trata, evidentemente, de un hospital muy anterior, como confirman aquellas fechas de 1701 y 1694; pero es que, además, la puerta principal del hospital podría datarse muy bien en el siglo XVI, siendo por lo tanto un reaprovechamiento arquitectónico de una puerta ya existente, dato cronológico

co que confirma la visita episcopal realizada el año 1583⁸ donde se anota una escueta referencia confirmadora de que en el siglo XVI ya existía el hospital; se visitan las ermitas de la población (Santísima Trinidad, N^{ra} S^{ta} de La Loma, San Sebastián, San Miguel, San Quílez, San Roque, etc.), cofradías (Vera Cruz, Ánimas del Purgatorio, etc.) y "un hospital"; además, en los libros de testamentos del Archivo Parroquial pertenecientes a los siglos XVI, XVII y XVIII son frecuentes las mandas a favor del hospital, señal inequívoca, por tanto, de su existencia anterior a las fechas que proporciona el edificio dieciochesco que se estudia. Si a esto añadimos la consulta que en noviembre de 1844 se hace desde Cuenca al párroco, Don Manuel Escobar y Noriega, acerca de la antigüedad y posesiones del Hospital, y la respuesta que da haciendo mención de la existencia de un libro fundacional que se perdió, podremos confirmar que se trata de un hospital que ya venía funcionando desde antiguo, como mínimo desde el siglo XVI. Y si tenemos en cuenta que estamos en el Camino Real de Madrid a Valencia y en un nudo de comunicaciones en él, pues al llegar a Campillo se dividía en tres ramales,⁹ uno a Zaragoza por Cuenca, otro a

⁶ Cirac Estopañán, *S. Martirologio de Cuenca*, Barcelona, 1947, págs. 84-85.

⁷ *Libro de el Santo Hospital 1701*. Archivo Parroquial de Campillo. Manuscrito. (Este libro, junto con el titulado *Año de 1810. Libro de la Memoria del Santísimo XPTO. de Burgos*, también manuscrito conservado en el Archivo Parroquial, son los dos que quedan referentes al hospital. Este último de 1810 recoge los censos del Hospital desde 1754, pero en él se mezclan sin orden ni concierto otros censos de la Fábrica de la Iglesia parroquial y de la Cofradía de las Ánimas Benditas del Purgatorio.)

⁸ *Libro de visita del Obispado de Cuenca por el Licenciado Antonio de Sedano visitador por el Ilmo. Sr. D. Gómez Zapata. Año 1583*. Archivo Diocesano de Cuenca. Sección Libros, Sign. 204, f. 25 v.

⁹ Mencses, Alonso de. *Repertorio de caminos*. Alcalá de Henares, 1576. (Existe edición facsimilar del Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid, 1976, que es la que he utilizado.)